

Perfil El ciclo 'Millennium' de novelas de misterio se ha convertido en el último fenómeno editorial europeo. Tras la muerte del autor, su familia pelea por su herencia. 'Cultura/s' ha viajado a Suecia para reconstruir su biografía

El extraño caso de Stieg Larsson

Stieg Larsson
Millennium I.
Los hombres que no amaban a las mujeres /
Els homes que no estimaven les dones

Traducción al castellano de Martin Lexell y Juan José Ortega Román y al catalán de Alexandre Gombau y Núria Vives

DESTINO /
COLUMNA
660 / 648 PÁGINAS
22,50 EUROS
A LA VENTA
EL 5 DE JUNIO

XAVI AYÉN

Los copos de nieve empiezan a estrellarse contra el parabrisas, a pesar de que estamos en pleno mes de mayo. Mientras nos adentramos en la región sueca de Nörrland, un territorio agreste, casi virgen, repasamos mentalmente los datos que tenemos acerca del escritor Stieg Larsson, cuya sombra hemos venido a seguir hasta aquí, a esa Suecia profunda donde las aldeas tienen treinta, o veinte, o dieciséis habitantes, todos mayores de 60 años, y de vez en cuando aparece un alce muerto en la cuneta. El caso parece extraído de la ficción: Larsson (Västerbotten, 1954-Estocolmo, 2004) era un periodista idealista y comprometido, un ex-



JAVIER DE PASAMONTE

Arriba, fotos familiares de Larsson y su mujer colgadas en la pared del dormitorio que mantenía en la casa de su padre en Umeå. Abajo, Larsson en 2004, el año de su muerte



perto en la extrema derecha sueca. Desde veinteañero decía a sus amigos que, un día, sería escritor de novela negra. Pasaron los años, y tras devorar como lector a los clásicos del género (en especial, a las *damas del crimen*), al cumplir 47 se dijo: "Ya está. Mi momento de escritor ha llegado". Y, cada noche, al acabar su jornada en la revista *Expo*, fundada y dirigida por él, cuando llegaba a casa, se ponía a escribir *Millennium*, una trilogía protagonizada por dos investigadores, el periodista Mikael Blomkvist y la *hacker* Lisbeth Salander. Escribió velozmente los tres libros -nueve meses cada uno, más de 1.500 páginas en total-: *Los hombres que no amaban a las mujeres*, *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina* y *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Los entregó a una editorial y, a los pocos días, murió de un inesperado ataque al corazón. No pudo ver cómo sus novelas -que la semana que viene llegan a España- se convertían en un fenómeno global, con ya seis millones y medio de ejemplares vendidos, gracias a su electrizante trama. Un detalle escalofriante: en la tercera obra, uno de los personajes muere exactamente de la misma forma en que lo hizo Larsson (los amantes de las conspiraciones ya se habrán dado cuenta de que *Milenio* -aquí, una sola ene- es el título de la novela póstuma de Vázquez Montalbán).

Perseguimos al fantasma de Stieg Larsson por Estocolmo y por las mismas carreteras árticas que transitan sus personajes, en un Volvo conducido por su padre, el viejo sindicalista Erland Larsson, que lleva un pin con la rosa socialdemócrata en la solapa. Erland era tan pobre cuando tuvo a Stieg -"ni techo ni trabajo"- que lo envió a vivir a casa de los abuelos en el campo, donde estuvo hasta cumplir ocho años. "Allí fue feliz, y de hecho esa casa de madera roja de su infancia -que ahora le enseñaré- es la que en la novela habita Blomkvist cuando va a la isla a investigar, es todo igual". Allí, con media hora de luz en invierno y temperaturas de 40 grados bajo cero, pasó el pequeño Larsson su infancia.

La vida del viejo Erland no ha sido fácil. Cuando, hace cuatro >

El periodista y los millonarios

SERGIO VILA-SANJUÁN



Dos portadas de la revista 'Expo', donde Stieg Larsson trabajó y que inspira la revista 'Millennium' que centra la trilogía narrativa de este autor

Al igual que todos los grandes best sellers el ciclo *Millennium* de Stieg Larsson es como un enorme puchero donde hay muchas viandas, apetecibles para públicos muy diferentes.

Hace tres años el escritor K.O. Dahl recordaba en Barcelona que la novela negra del Norte europeo ha experimentado un *boom* en las últimas décadas. Los instigadores fueron, en los años 60, el matrimonio Per Wahlöö/Maj Sjöwall, con sus libros sobre el policía de Estocolmo Martin Beck. Influídos por Ed Mc Bain y políticamente a la izquierda (ambos eran comunistas), tuvieron difusión internacional y brindaron, según Dahl, un vistazo convincente y realista a la sociedad y cultura escandinavas, tan exóticas para nosotros.

Aunque el primer mercado de la novela policíaca sueca y noruega (y más tarde la danesa y finesa) ha sido tradicionalmente Alemania, en los últimos años ha conseguido también abrirse paso en España: el éxito de Henning Mankell y las ediciones del propio Dahl, de Karin Fossum o de Jo Nesbø, entre otros, lo demuestran. Stieg Larsson constituye una especie de culminación de esta tradición. Y sin duda su trayectoria y su abrupto final, que detalla Xavi Ayén en estas páginas, aportan el halo inconfundible de la leyenda.

Pero sus novelas brindan también otros factores diferenciales. En primer lugar su extensión, su complejidad y su ambición panorámica. La obra que se publica ahora en España juega con numerosos registros: la intriga económica, el enigma de "habitación cerrada" a lo D.L. Sayers, la figura del *serial killer* con referencias bíblicas -quizás la parte más tónica-, la intriga sentimental... Todo en un contexto muy actual de revelaciones sobre la violencia de género -de ahí el título *Los hombres que no amaban a las mujeres*- y con alguna solución argumental que nos resultaría más extraña de no

haber mediado entre la publicación en Suecia y nuestra lectura historias como la del sádico austriaco Josef Fritzl.

Larsson coquetea con el *docuthriller* (las explicaciones sobre cómo entrar en un ordenador ajeno o sobre el manejo internacional de las cuentas de mafiosos están planteadas con voluntad de inspirar credibilidad). La perspectiva política, haciendo honor a la tradición del thriller escandinavo, es de izquierda, aunque el protagonista considera que no puede llamarse así al airear chanchullos delictivos de empresarios, y tiene razón. Al centrar este volumen en una saga de capitalistas suecos, los Vanger, nos propone una interpretación de la historia de Suecia durante el siglo XX que incluye, entre otras cosas, un buen paquete de concomitancias nazis, y hace honor a la idea de que la novela negra es la novela social de nuestro tiempo (lástima que la alternancia del tú y el usted en el trato entre personajes no esté bien resuelta en la traducción). Las complicadas relaciones entre los mundos mediático y empresarial y la denuncia que el protagonista hace del periodismo económico aportan una insólita perspectiva de primera mano.

Finalmente los personajes. El héroe, Mikael Blomkvist, es un periodista en la tradición tintiniana. El Xavier Vinader sueco es un "don perfecto", inmaduro y coquetón. Y sus dos colaboradoras: la *hacker* de aspecto anoréxico y mirada fulminante Lisbeth Salander, aquejada del síndrome de Asperger y capaz de ver estructuras donde otros sólo constatan el caos; la redactora jefa de *Millennium* Erika Berger, una dominante de clase alta de quien el protagonista no puede mantenerse alejado.

Hay muchos ingredientes en el puchero de Larsson, pero su compensación correcta en un sabroso guiso final revela la habilidad de su desgraciadamente desaparecido cocinero.



01



02



03



04



05

RECORRIDO POR EL ESTOCOLMO DE 'MILLENNIUM'

01 La puerta de los juzgados centrales. Aquí -en estos tribunales con aspecto de iglesia- empieza el primer capítulo de 'Los hombres que no amaban a las mujeres', cuando los periodistas abordan al protagonista, Mikael Blomkvist, que acaba de ser condenado por difamar en su reportaje de un gran industrial sueco

02 Vista del barrio de Slussen. El periodista Mikael Blomkvist vive en esta zona de la ciudad. Hacia el final del libro, la editora de 'Millennium', Erika Berger, le pregunta en un e-mail: "¿Quieres que haga algo más? ¿Bailar desnuda en la plaza de Slussen?" A él le parece buena idea

03 Sede de Greenpeace. En este edificio, conocido por ser la dirección en Estocolmo de la famosa ONG, se aloja en la ficción la redacción de 'Millennium', "una de esas revistas cuyo balance nunca cuadraba del todo", y que está situada justo un piso por encima de los ecologistas

04 Alrededores de la plaza de Sankt Eriksplan. Barrio donde Stieg Larsson situó algunas de las escenas clave de su trilogía. Muy cerca está el piso de Odenplan donde vive el abogado Nils Bjurman y en el que Lisbeth Salander protagonizará uno de los golpes de efecto de la trama. Obligado punto de peregrinaje para sus fans

05 El piso de Blomkvist. Este es el modesto ático de 65 metros cuadrados -eso sí, con unas vistas preciosas- donde vive el protagonista del libro y que tendrá que abandonar pronto para irse a investigar el caso de la desaparición de Harriet Vanger, miembro de una importante saga de empresarios

FOTOS: ALEXANDER BUSNYUK

RECORRIDO POR LOS ESCENARIOS DE LA NOVELA

06 La casa del campo. Esta es la vivienda en la región nórdica de Nörriand donde Stieg Larsson pasó parte de su infancia, junto a sus abuelos maternos (él, un activo militante comunista). Ha inspirado la casa que el protagonista Mikael Blomkvist habita durante su investigación en una pequeña isla



06

JAVIER DE PASAMONTE

07 “Esta era la vista favorita de Stieg”, nos comenta su viuda, Eva Gabrielsson junto al mirador que los jardines comunitarios de su comunidad tienen sobre el mar. Ella sigue viviendo ahí, en la pequeña isla de Reimersholme, junto a Estocolmo, a la que sólo se accede por una única carretera a través de un puente, como sucede en la novela con la isla de Hedeby. El piso de Stieg y Eva tiene 56 metros cuadrados y un gran balcón. Vivieron en él desde 1991. “En verano salíamos aquí a hacer pícnic y a él le gustaba venir a pasar las noches junto al mar, con termos de café, mirando el agua y alimentando a los patos con pan”. Para Stieg, “era como vivir en el campo pero estando en la ciudad”. Otra característica del lugar es que “el agua es tan limpia que se puede beber”



07

08 El bar Karvnen. Aquí se reúne Lisbeth Salander con sus amigas de los Evil Fingers, “en sus orígenes una banda de música de un barrio del extrarradio compuesto por cuatro chicas adolescentes de Enskede aficionadas al heavy metal”



08

09 El Café Giffi. La terraza y los interiores de este local son lugar de encuentro habitual de varios de los personajes de ‘Los hombres que no amaban a las mujeres’



09

FOTOS: ALEXANDER BUSNYUK

> años, falleció su hijo Stieg, “me quería morir”, admite. Su esposa –la madre de Stieg– ya había muerto en 1992 de cáncer y, por si fuera poco, el año pasado la misma enfermedad se llevó a la esposa de su otro hijo, Joakim. Erland y Joakim viven en Umeå, ciudad mediana, universitaria, rodeada de bosques, con aeropuerto, una gran fábrica de coches y varias de celulosa. “Cuando vinimos aquí –dice el señor Larsson– todo eran vacas pastando, y ahora fábricas y almacenes.” A un lado y otro de la carretera, durante el trayecto, máquinas quitanieve, serradoras, camiones cargados de troncos, y carteles con nombres tan exóticos como Tavel-sjo, Bodarna, Vindeln, Yttersön, Astrask o Kalvtrask. El conductor evoca: “Yo le decía: ‘Stieg, tú tienes talento, tienes que hacer algo que dé dinero’, porque siempre estaba con sus proyectos utópicos. Y, mire, lo hizo... al final”.

Nos preguntamos por qué murió Stieg de un infarto, cuando anteriormente no había tenido ningún problema cardíaco. Para su padre, está claro: “El exceso de trabajo, sumado a que, en su última etapa, se alimentaba básicamente de fast food, como un personaje de su segundo libro”.

En Estocolmo, al día siguiente, visitamos a Daniel Poohl, el joven periodista que ha sustituido a Larsson en la dirección de la revista cuatrimestral *Expo*, “un proyecto en el que los periodistas trabajan gratis, para poder contar cosas que no tienen cabida en los grandes medios”. Poohl ayudó a Larsson en sus trabajos sobre los nacionaldemócratas, el partido ultra: “Sí, me infiltré en sus filas durante un par de meses”, cuenta ante una taza de café en la redacción.

Larsson idealizó el personaje de Blomkvist y la propia revista donde trabajaba en su trilogía narrativa

–¿Stieg se parecía mucho al personaje de Blomkvist?

–Tal vez en las ideas acerca del periodismo. Pero no en lo demás: Blomkvist es un héroe, guapo, rodeado siempre de mujeres. Creo que ningún hombre real es de esa forma, para ser honesto, y Stieg tampoco. Nosotros, en *Expo*, no tenemos medios para hacer ese tipo de periodismo de investigación sobre los delitos económicos de las grandes corporaciones, *Millennium*, en la novela, es mucho más grande y fuerte, la veo como una especie de revista de fantasía, donde a cualquier periodista le encantaría trabajar, no creo que en el mundo real existan ese tipo de publicaciones, tal vez alguna en Estados Unidos...

Estamos justo en el lugar en el que a Larsson se le detectó el ata-

Mensajes entre autor y editora

Viernes 30 de abril del 2004 a las 21.44 h.

stieg.larsson@expo.se escribió:

Mi propósito ha sido ir a contracorriente en cuanto a la estructura típica de las novelas policíacas. (...) He intentado crear personajes principales que se distinguen, desde el punto de vista dramático, de los arquetipos policíacos al uso. Así, Mikael Blomkvist no tiene ni úlcera de estómago, ni problemas con el alcohol, ni ansiedad. No escucha ópera ni se dedica a ningún entretenimiento raro, como construir maquetas de aviones o algo así. Ante todo, carece de problemas y su cualidad más remarcable es que se comporta como una *fulana* estereotipada en quien él mismo se reconoce. También he alterado conscientemente los papeles tradicionales asignados a ambos sexos; Blomkvist aparece, en muchos aspectos, como la imagen tónica de una *rubia tonta del bote*, mientras que Lisbeth Salander aporta las típicas valoraciones y cualidades masculinas. (...) Odio las novelas en las que los personajes pueden comportarse de cualquier manera o hacer cosas que la gente corriente no hace sin que ello les traiga consecuencias sociales. Si Blomkvist dispara a alguien con una pistola, incluso si lo hace en defensa propia, irá a parar al juzgado (...).

Jueves 28 de octubre del 2004 a las 17.21 h.

eva.gedin@norstedts.se escribió:

Hola Stieg: (...) Aquí tienes una breve opinión, o reacción directa, de nuestro lector (...): “Hola, he pasado tres días en cama con Stieg Larsson III, y sólo me he levantado para preparar la comida y ver el fútbol en la tele. (...) En realidad ninguna novela de intriga me ha hecho quedarme en la cama en los últimos años. (...) Los tres son inseparables como descripción de un colectivo de personas y, por encima de todo, como narración cada vez más provocativa –y estremecedora– sobre la corrupción de la justicia sueca (...)”

que cardíaco. Poohl aclara que “aquel día, cuando llegó a la redacción, ya se encontraba mal, estuvo media hora por aquí y se lo llevó una ambulancia. Falleció poco después en el hospital”. La casualidad quiso que, justamente aquel día, no funcionara el ascensor del edificio, por lo que Larsson subió siete pisos a pie, lo que, según su pareja, la arquitecta Eva Gabrielsson, “fue definitivo”. Para ella, “en su último año, pasó a dormir solamente cuatro o cinco horas diarias pero si el ascensor hubiera funcionado bien, yo creo que no habría muerto.”

Para Poohl, Larsson “no era un *workaholic*, él no consideraba trabajo el tiempo dedicado a sus libros, era su hobby, como otra gente mira la televisión o se va a pescar. Era capaz de pasarse 16 o 18 horas diarias ante su ordenador”.

Lo que más le llama la atención a su sucesor al frente de la revista es que “él comentó a mucha gente que estos libros serían un éxito comercial, le dijo incluso a su mujer que iban ser su plan de pensiones. Estaba completamente seguro, no albergaba ninguna duda”. En la única entrevista que Larsson concedió sobre *Millennium* –a la revista *Svensk Bokhandel*– reconocía también que el personaje de Lisbeth Salander, de 25 años, se basaba en Pippi Calzaslargas: “Me pregunté: ¿qué sería de ella hoy? ¿De qué trabajaría de adulta? ¿Cómo la calificarían? ¿Sociópata? Porque tiene una visión muy diferente de la sociedad”.

Los hombres que no amaban a las mujeres, analiza Poohl, “es un típico misterio de la habitación cerrada, con un montón de gente alrededor de una habitación donde hay que descubrir quién es el asesino, con la diferencia que aquí la habitación es una isla. Pero los otros libros son completamente diferentes en estructura, cada uno explora un paradigma del género”.

El auténtico misterio que ocupa estos días las páginas y los minutos de los medios de comunicación europeos es por qué la viuda de Larsson, Eva Gabrielsson, no tiene ningún derecho –ni beneficio económico– sobre la obra de su marido, a quien conoció en un mitin contra la guerra del Vietnam en 1972 y con quien convivió durante 30 años. Se lo preguntamos a ella durante un paseo por algunas calles y cafés de Estocolmo. “Es un problema de la ley sueca –explica–, que no reconoce ningún derecho a las parejas que no se han casado ni inscrito en el registro, porque se basa en el derecho germánico medieval, que privilegia la sangre por encima de todo. Todo el dinero de los libros es para su padre y su hermano, que han rehusado cederme nada. En países como España, Francia, Gran Bretaña, zonas de derecho romano, esto hubiera sido diferente, pero, aquí, mis abogados me dicen que no hay nada que hacer.” Según Gabrielsson, “no nos casa-

mos por una sencilla razón: Stieg estaba amenazado de muerte. Teníamos que ser muy cuidadosos y precavidos, no queríamos que su nombre apareciera en ningún registro asociado a nuestro piso o teléfono, todo estaba a mi nombre. Todas las facturas eran para mí por motivos de seguridad. Hemos vivido así siempre. ¿Testamento? No hizo porque no teníamos ni un duro, solamente este piso de 56 metros cuadrados sin ascensor”.

De hecho, el conocimiento que Larsson tenía sobre los grupos de ultraderecha era tan detallado que fue llamado a sesiones informativas con miembros de Scotland Yard, de la policía brasileña o de la OSCE, con el fin de que les ayudara en sus investigaciones o trabajos.

Para la viuda, la situación que vive es humillante no tanto por la enorme cantidad que deja de ingresar –más de siete millones de euros– sino porque “cuando Stieg estaba vivo, tenía una relación fría con su familia. Éramos una pareja muy distante de su padre y hermano, distantes en todos los sentidos: mentalmente, geográficamente y emocionalmente. Eran muy diferentes, ellos no tienen su compromiso político, su humanidad, su empatía, no les gusta viajar ni sumergirse en otras culturas, ni implicarse en la sociedad, sólo quieren vivir tranquilos, son gente muy sencilla”.

Gabrielsson –quien, como arquitecta, ha colaborado con Ricardo Bofill en la construcción de uno de sus edificios en Estocolmo– rechaza todas las especulaciones acerca de nuevos libros inéditos de Larsson: “Quería hacer muchos más, un total de diez, y empezó un poco el cuarto sólo como diversión, no

Su conocimiento sobre grupos de ultraderecha era tal que fue llamado a reuniones con Scotland Yard

tuvo tiempo de ponerse en serio. Lo que sí es verdad es que su intención era dedicar los beneficios de los nuevos libros a causas como la lucha contra la violencia sobre las mujeres o la propia revista *Expo*. A mí me decía siempre que ‘el dinero de los tres primeros libros es para nosotros’. Pero no ha podido ser así”.

Larsson introdujo en sus novelas algunos de los temas sociales que más le preocupaban, como la violencia contra las mujeres. Gabrielsson revela que “este era, para él, un compromiso muy firme, porque una vez, de joven, durante un fin de semana con compañeros, presencié una violación y se culpaba de no haberla podido evitar, tenía esa espina clavada, y dedicó mucho tiempo a consolar y ayudar a víctimas”. |

Los personajes reales

Desmontando a Stieg



EL SUCESOR

Daniel Poohl, director de redacción de la revista ‘Expo’, le recuerda como “alguien que era capaz de pasarse horas contestando largamente sus e-mails –incluso a energúmenos– y que tenía que acabarlo todo después en el último momento. Cualquier persona que escriba sobre la extrema derecha sufrirá amenazas de muerte. Pero ahora ya tenemos normas al respecto. Cuando él empezaba en los 70 y 80 fue pionero, nadie le decía lo que tenía que hacer. Debí sentirse muy solo”.



LA VIUDA

“Estoy escribiendo un libro sobre Stieg y la injusticia cometida contra mí, desposeyéndome de los derechos sobre sus obras. Los herederos, su padre y hermano, gestionan mal su obra, permiten cambios en los libros que falsean su voluntad, como eliminar nombres de personajes reales que se han sentido ofendidos. Dicen que todo es para ellos porque así lo establece la ley. Heredaron incluso la mitad de nuestro apartamento y me amenazaron con no cedérmelo si no les entregaba el ordenador de Stieg, con todos sus correos. Sólo tras un proceso de tres años, han permitido que me quede mi piso”.



LA EDITORA

Eva Gedin, de la editorial Norstedts, fue la persona que recibió el manuscrito y trabajó con Larsson. “Inmediatamente vimos que era un libro muy bueno, es muy inusual que una primera novela esté tan bien. Nunca me habló de que existiera un cuarto libro, eso es un invento de algunos periodistas. Intenté cambiarle el título de la primera novela, ‘Los hombres que no amaban a las mujeres’ –que yo veía muy áspero– pero no lo conseguí, estaba muy seguro al respecto. Murió sin ver su éxito pero intuyó algo, porque vino a la Feria de Frankfurt en octubre y ya vio a los grandes editores devorando su manuscrito... Supo que las cosas iban a salir bien. Pero, claro, lo que nadie jamás imaginó son las dimensiones enormes de ese éxito”.



EL HERMANO Y EL PADRE

Erland y Joakim, padre e hijo, se sienten víctimas de una campaña de prensa. “Los periodistas nos hacen interrogatorios policiales, focos incluidos, y quieren hacer creer que no teníamos relación con Stieg cuando era lo contrario”. Joakim dice: “Stieg no dejó los derechos de los libros a su mujer, y ella se ha enfadado con nosotros. Dice que somos malas personas, estúpidos, garrulos, avaros, ¡el diablo! En realidad, queríamos compartir los derechos, pero es difícil cuando ella se niega al diálogo y nos difama”. Para Erland, “sabemos comprender su estado porque también hemos perdido a nuestras parejas y eso te puede hacer perder el norte”.



LOS GRANJEROS

Vivan y Rune Persson son buenos amigos de Erland, el padre de Stieg. Ya jubilados, viven en una antigua granja no muy lejos de la casa donde solía acudir Stieg de joven a trabajar. Se acuerdan de él: “Era un chico muy solitario, lo que le gustaba era encerrarse en su casa a escribir”, comenta ella mientras nos saca unos pastelitos recién cocidos del horno. Él –cuyos rasgos podrían haber inspirado los de algún personaje secundario de ‘Millennium’– opina que “el gran drama de la zona es que nos estamos quedando sin jóvenes, ahora se empieza a vivir del turismo, a ver si se consigue que venga gente a seguir la ruta ‘Millennium’”.

JAVIER DE PASAMONTE

JAVIER DE PASAMONTE